

El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Guerra Civil

Alex Garland es un cineasta que, debo confesar, sigo con un dejo de desconfianza. Desde su genial debut con *Ex - Machina* (2014), pasando por su confusa *Aniquilación* (2018), y su pretenciosa pero inefectiva *Men* (2022), Garland ha demostrado que hay temáticas de las que está profundamente enamorado (el choque femenino con la brutalidad y el control masculino, la violencia, la deshumanización, el caos, las máscaras de normalidad que cubren realidades aberrantes). Pero que no siempre queda claro (aquí hablo a título personal), qué es lo que espera conseguir o a dónde quiere llevarte. Su más reciente película, pues, era una incógnita para mí. Y he salido de la sala cinematográfica con una certidumbre. No siempre me gustan las historias que Garland trama. Pero nunca me dejan indiferente. *Civil War* (Alex Garland 2024), es un mazazo en medio de los ojos (y, sobre todo, un cañonazo a los tímpanos). Una distopia trepidante, oscura y sobre todo, terroríficamente cercana. Que me permito recomendarles en las siguientes líneas.

Lee y Joel son una pareja de periodistas norteamericanos. Lee es una fotoperiodista con un estatus casi legendario entre sus compañeros, y Joel, un reportero socarrón y simpático. Ambos se mueven en un EUA partido por una guerra civil en la que diversos estados han entrado en rebeldía contra el gobierno central. La guerra no parece marchar bien para el gobierno federal, y desde distintos frentes, los ejércitos rebeldes avanzan hacia la capital en una carrera por obtener la victoria definitiva y capturar al presidente. La nación se ha descompuesto, y cada población parece abandonada a sus propios medios, recorrida por milicias independientes que parecen decididas a cuidar a punta de rifle los cuatro palmos de territorio que consideran su hogar. Lee y Joel inician una carrera mortal a través de territorios hostiles, para obtener la exclusiva visual y periodística de la caída de Washington DC. Se les unen el veterano Sammy, un reportero anciano y lento, y Jessie, una novata con ansias de aventura que no imagina los horrores que le esperan en los días de viaje. Este grupo improbable recorre los peligrosos caminos de una América devastada y dividida. Presenciarán francotiradores indiscriminados, batallas, torturas, ejecuciones, incluso maniobras indistinguibles de una limpieza étnica, antes de llegar a la capital del país para un último acto. Allí, nuestros protagonistas encontrarán su destino.



Ambientada en un distópico EUA desgarrado por la guerra (pero que con preocupante agudeza se siente muy cercano); Garland crea un guion a partir de muchas de las contradicciones norteamericanas. Con ello, muestra una nación convulsionada, donde conviven ideas nuevas y viejas, donde el más poderoso progresismo se codea con ideas y conceptos que ya parecían caducos en el siglo XIX. Los protagonistas inician (excepto tal vez por Lee, que más bien parece desencantada y harta de su labor), como espectadores. Alguno más cínico, alguno más ingenuo. Y serán los acontecimientos los que irán transformándolos en actores. Un acierto del guion es usar la figura del testigo, del periodista, como un reflejo del espectador, que, sentado en su butaca, se va hundiendo en un conflicto en el que no puede ser un simple testigo.

La dirección y guion del propio Garland son efectivos. Lo mismo que la fotografía y la música (la primera de Rob Hardy, la segunda de Geoff Barrow y Ben Salisbury), pero donde la película tiene sus mas altos valores es en el sonido. La película, desde el inicio, crea un auténtico paisaje sonoro. No nos escatima en gritos, disparos, explosiones, estampidos, motores. Es en gran medida, gracias al sonido, que salimos sobrecogidos. Hasta el sonido de obturador de las cámaras fotográficas (obsoleto en un mundo de cámaras digitales), tiene una intención de pausa. Como indicándonos que momentos debemos congelar en nuestra memoria. Kirsten Dunst cumple (debo decir que no es una de mis actrices favoritas), lo mismo que Cailee Spaeny y Stephen McKinley Henderson. La actuación que más me gustó es la de Wagner Moura (actor brasileño al que tal vez recuerden por *Tropa de Elite 1 y 2*) que dota a su personaje de humanidad y simpatía.

Si pueden, disfruten en una sala de cine de *Guerra Civil*. Un horror que, espero mucho equivocarme, y que se equivoque el señor Garland, se siente muy cercano. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.

Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.